



Diálogos

ISSN 2177-2940



Una lectura nuestroamericana de *El capital*: apuntes sobre la interpretación ético-antropológica de Enrique Dussel

 <https://doi.org/10.4025/dialogos.v29i1.74691>

Flavio Teruel

 <https://orcid.org/0000-0002-5699-7319>

INCIHUSA, CONICET y Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Mendoza (UTN). Mendoza-MZA, ARE-mail: flavioteruel@gmail.com

A *Capital's* Latin American reading: notes on the Enrique Dussel's ethics-anthropological interpretation

Abstract: This article analyzes the ethical-anthropological interpretation that Enrique Dussel offers of Karl Marx's work. It examines his commentary on the four drafts of *Capital*, highlighting a practical approach oriented toward Latin America and the Caribbean. It also explores the philosophical foundations of his reading of *MEGA*² II, emphasizing epistemological and ethical aspects. The article's original contribution lies in the elucidation of the categorical correspondence between the paradigm of liberation and the critique of political economy. Within this framework, the problem of life's objectification and appropriation in capitalism is finally addressed through the categories of living labor, value, and surplus value.

Key words: *Capital's* interpretation; Enrique Dussel; Philosophy of Liberation; Latin American critical Marxism.

Una lectura nuestroamericana de *El capital*: apuntes sobre la interpretación ético-antropológica de Enrique Dussel

Resumen: Este artículo analiza la interpretación ético-antropológica que Enrique Dussel realiza de la obra de Karl Marx. Examina su comentario sobre las cuatro redacciones de *El capital*, destacando su enfoque práctico orientado a América Latina y el Caribe. También explora los fundamentos filosóficos de su lectura del *MEGA*² II, con énfasis en aspectos epistemológicos y éticos. La contribución original del artículo consiste en la elucidación de una correspondencia categorial entre el paradigma de la liberación y la crítica de la economía política. En este marco, se aborda finalmente el problema de la objetivación y apropiación de la vida en el capitalismo mediante las categorías trabajo vivo, valor y plusvalor.

Palabras clave: Interpretación de *El capital*; Enrique Dussel; Filosofía de la liberación; marxismo crítico latinoamericano.

Uma leitura nossa-americana de *O Capital*: apontamentos sobre a interpretação ético-antropológica de Enrique Dussel

Resumo: Este artigo analisa a interpretação ético-antropológica que Enrique Dussel faz da obra de Karl Marx. Examina seu comentário sobre as quatro redações de *O Capital*, destacando uma abordagem prática voltada para a América Latina e o Caribe. Também explora os fundamentos filosóficos de sua leitura do *MEGA*² II, com ênfase em aspectos epistemológicos e éticos. A contribuição original do artigo consiste na elucidação da correspondência categorial entre o paradigma da libertação e a crítica da economia política. Nesse contexto, aborda-se, por fim, o problema da objetivação e apropriação da vida no capitalismo por meio das categorias de trabalho vivo, valor e mais-valia.

Palavras-chave: Interpretação de *O Capital*; Enrique Dussel; Filosofia da libertação; marxismo crítico latino-americano.

Recebido em: 16/11/2024
Aprovado em: 05/12/2024

El Marx de las cuatro redacciones de *El capital*, desde 1857 hasta 1882, el “Marx tardío”, el “filósofo pleno”, ha sido objeto de un severo y riguroso estudio por parte de Enrique Dussel durante la década de 1980. Ningún otro autor había realizado una crítica tan contundente a la lógica misma del funcionamiento del capital como Marx. Era necesario aprender de él y, en la medida de lo posible, continuar su análisis, especialmente desde el contexto del capitalismo periférico y subdesarrollado, para comprender el problema de la pobreza y la creciente miseria especialmente en el continente latinoamericano.¹ Frente al filósofo de la liberación, la obra cumbre de Marx se fue revelando gradualmente, a medida que avanzaba en su estudio, no solo como un tratado de economía, sino, sobre todo, como una obra de antropología y ética (DUSSEL, 1994, p. 224):

Se ha insistido con razón en la importancia de los escritos juveniles de Marx, en especial en los *Manuscritos del 44*. Por nuestra parte, sin embargo, hemos querido concentrarnos de manera especial en el Marx tardío, en Londres, desde que comienza sus cuadernos llamados los *Grundrisse*. Allí encontramos, según nuestra interpretación, un Marx antropológico (si no se lo quiere denominar humanista), ético, filósofo pleno [...] (DUSSEL, 1993, p. 59).

Según mi lectura, Dussel, con una notable maestría hermenéutica, encuentra en las obras y escritos que conforman la segunda sección del *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA²), titulada “*Das Kapital*” und Vorarbeiten (i. e., “*El capital*” y trabajos preparatorios), una crítica ética a la economía política burguesa, articulada a través de categorías económicas. Desde esta interpretación, la dimensión clave del análisis de Marx, que ha sido pasada por alto por la tradición marxista de los siglos XIX y XX (DUSSEL, 2020) (BAUTISTA SEGALÉS, 2018), es, por lo tanto, su sentido antropológico y ético, el cual resulta crucial para una filosofía de la liberación. Mediante la construcción de una correspondencia categorial entre las categorías del paradigma de la liberación y las de la crítica de la economía política, Dussel subsume en su filosofía la crítica de Marx (TERUEL, 2022). Se trata de una interpretación llevada a cabo, como es de esperar, desde el propio marco categorial de la filosofía dusseliana y, especialmente, desde su propio *locus enuntiationis*, lo que da como resultado un enfoque que se aparta de las interpretaciones habituales de la obra del

1 Sin duda, este fue un motivo fundamental por el que Dussel estudió exhaustivamente la obra de Marx. No obstante, considero que sería una simplificación reducirlo a una única razón, dado que la filosofía de Dussel es un pensamiento complejo, atravesado por múltiples preocupaciones. En este sentido, además de la mencionada, pueden destacarse otras razones, como: realizar una crítica al capitalismo como causa principal de la pobreza y las crecientes miserias en el mundo periférico y subdesarrollado; desarrollar una economía en el marco de la filosofía de la liberación; superar el dogmatismo estalinista para fortalecer a la izquierda latinoamericana; analizar críticamente la cuestión del fetichismo del capital; situarse en el contexto mexicano respecto al marxismo y su relevancia económico-política; y verificar la validez de la teoría de la dependencia latinoamericana. El propio Dussel ha señalado en varias ocasiones las razones detrás de su lectura de Marx (DUSSEL, 1993, p. 59; 1998, p. 24; 2020, p. 177-178), lo cual ha sido también objeto de discusión (HERRERA SALAZAR, 2010) (TERUEL, 2010) (STANISCI, 2024).

Moro:

La *realidad* periférica latinoamericana [...] determina un discurso filosófico distinto; una recepción propia de Marx. Imitar simplemente la reflexión marxista del centro —no sólo la de Europa Occidental o de Estados Unidos, sino aún la de Europa Oriental— es perder la referencia a los *hechos* histórico-concretos. La “*relectura*” latinoamericana de Marx es única, distinta, original por su “punto de partida”: la miseria real, histórica y creciente de nuestro pueblo (DUSSEL, 1990, p. 333).

En este artículo, entonces, analizo algunos de los elementos que considero centrales en la interpretación ético-antropológica —o meta-física, según la terminología propia de la filosofía de la liberación— que Dussel propone sobre la obra de Marx. Para ello, comienzo con el comentario de Dussel al *MEGA*² II, explorando los supuestos filosóficos que sustentan su interpretación y destacando tanto los fundamentos teóricos como las implicaciones epistemológicas de su enfoque. A continuación, como aporte original de este trabajo, explico la construcción de una correspondencia categorial entre el paradigma de la liberación y la crítica de la economía política, a partir de la cual Dussel subsume la crítica marxiana dentro de su propia filosofía. Finalmente, profundizo en la interpretación metafísica de *El capital* a partir de las categorías de trabajo vivo, valor y plusvalor, con especial atención a las cuestiones de objetivación y apropiación de la vida bajo el modo de producción capitalista, conceptos clave para una comprensión ética y antropológica de la obra de Marx.

1. El comentario dusseliano a las cuatro redacciones de *El capital*

¿De qué manera el discurso crítico de Marx puede proporcionar herramientas para comprender y transformar las estructuras socioeconómicas y políticas de América Latina y el Caribe? Esta pregunta resume, en gran medida, el propósito del trabajo hermenéutico de Dussel sobre la obra marxiana, especialmente en un contexto marcado por los procesos revolucionarios que siguieron al triunfo de la Revolución cubana en 1959. Su estudio exhaustivo de *El capital* no tenía un fin meramente teórico o erudito; su objetivo principal era más bien práctico y político. La interpretación de Marx que Dussel propone busca abrir el pensamiento marxiano hacia un enfoque no dogmático, capaz de abordar los desafíos específicos que enfrentaba la región. En este sentido, el comentario de Dussel al *MEGA*² II constituye una lectura profunda de la obra de Marx, pero adaptada de manera específica al contexto latinoamericano y a su situación particular de dependencia y pobreza (DUSSEL, 1990, p. 134).²

² La lectura dusseliana de la obra de Marx ha suscitado la atención de varios investigadores en los últimos años. A continuación, menciono solo algunos de los trabajos que merecen destacarse: Díaz Novoa, 2009; González Jiménez, 2017; Gandarilla y Moraña, 2018; Bautista Segales, 2018; Ortega Reyna, 2018; Herrera Salazar, 2020 y Teruel, 2022.

El eje fundamental de esta lectura tiene como propósito comprender la ontología del capital y sus efectos en los sistemas dependientes y periféricos, particularmente en países de América Latina y el Caribe. Desde su exilio en México en 1975, Dussel se vio compelido a estudiar de manera sistemática la obra de Marx, con el objetivo de enriquecer su filosofía de la liberación con elementos categoriales capaces de ofrecer una respuesta más adecuada a los problemas sociales y económicos de la región. Esta reinterpretación surgió de la necesidad de superar las limitaciones teóricas de su propia filosofía, la cual, hasta ese momento, no había logrado abordar de manera adecuada los problemas del populismo y las contradicciones inherentes al capitalismo latinoamericano (DUSSEL, 1983, p. 18) (DUSSEL, 1994, p. 80).

En esta línea, la obra de Marx proporciona a Dussel un marco crítico potente para entender y confrontar el capitalismo, no solo como un sistema económico, sino también como una estructura ontológica que define tanto al capital como la dinámica de producción del valor. La relevancia de Marx para Dussel radica en su capacidad para desentrañar los fundamentos de un capitalismo que, en el contexto latinoamericano, se manifiesta de manera periférica y dependiente.

A partir de 1977, ya establecido en México, Dussel inicia un estudio sistemático de la obra de Marx, un proyecto que se extiende a lo largo de veinte semestres mediante seminarios impartidos en la UNAM, en los que participó un nutrido grupo de estudiantes interesados en la crítica marxiana. En lugar de recurrir a los comentaristas europeos, Dussel realiza una interpretación de los textos originales de Marx, desde su propio marco conceptual, destacando la importancia de estudiar sus escritos en el orden cronológico de sus redacciones (DUSSEL, 1994, p. 223) (DUSSEL, 1998, p. 24). Una de sus primeras constataciones fue reconocer que Marx escribió *El capital* en cuatro ocasiones. En líneas generales, la primera versión es el texto conocido como *Grundrisse* (1857-1858); la segunda, los manuscritos de 1861 a 1863; la tercera, los manuscritos de 1863 a 1865; y, finalmente, la cuarta, el primer tomo de *El capital*, publicado en 1867 (DUSSEL, 1994, p. 225-240). Estos textos no son los únicos relevantes, pero sí los más importantes para cada una de las redacciones mencionadas. La particularidad del trabajo de Dussel radica en su lectura minuciosa de la obra de Marx, mediante la cual examina detalladamente la construcción y evolución semántica de categorías como “trabajo vivo”, “valor” y “plusvalor” a lo largo de los textos marxianos (DUSSEL, 1993, p. 73).

Las obras en las que Dussel aborda su labor hermenéutica de *El capital* son las siguientes: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse* (1985), *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos de 1861-1863* (1988) y *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana* (1990). En estos textos, Dussel explora las diferentes redacciones de *El capital* con el objetivo de recuperar el pensamiento original y crítico de Marx

desde una perspectiva latinoamericana. Además, amplía su análisis en *Las metáforas teológicas de Marx* (1993), donde aborda el discurso teológico implícito en la obra marxiana, y en *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica* (2014), donde actualiza la crítica de la economía política a partir de la nueva arquitectura categorial de la filosofía de la liberación, tarea que había iniciado en 1998. En estas obras, Dussel extiende la crítica económica de Marx hacia una ética de la liberación que exige justicia para los excluidos y excluidas, al mismo tiempo que revisa en profundidad las estructuras de su explotación.

El carácter inacabado del proyecto de Marx, lejos de ser una debilidad, abre un espacio para que su obra pueda ser interpretada y continuada en distintos contextos históricos y sociales. Este hecho revela que el filósofo nacido en Tréveris no pretendía formular una teoría cerrada ni dogmática, sino un proyecto que pudiera ser adaptado y ampliado. Dussel argumenta que las diferentes redacciones de *El capital* muestran que Marx dejó su obra abierta a reinterpretaciones dado que no había consolidado completamente ciertos conceptos y fenómenos, y que solo llegó a publicar la primera parte (el proceso de producción del capital), dejando otros aspectos —como el capital crediticio, la competencia, el Estado y el mercado mundial— sin completar. Esta situación ofrece la oportunidad de proyectar la obra marxiana más allá de sus límites originales y adaptarla a los desafíos específicos de contextos periféricos, como el latinoamericano. Así, Dussel propone integrar las categorías marxianas con una reflexión crítica sobre el impacto del capitalismo mundial en los sistemas económicos dependientes y su capacidad para el desarrollo autónomo (DUSSEL, 1990, p. 26).

De este modo, asume como propia la tarea de continuar el proyecto marxiano desde la perspectiva de su filosofía de la liberación. Esta labor implica actualizar el pensamiento de Marx para analizar el capitalismo periférico y dependiente, donde la relación entre el trabajo vivo y el capital se configura de manera diferente a la dinámica observada en los centros capitalistas. El filósofo de la liberación se enfoca en reconstruir las categorías fundamentales del pensamiento de Marx, considerándolas esenciales para comprender la lógica del capital. En este sentido, se observa cómo se articulan, desde una perspectiva antropológica y ética, tres categorías clave: “trabajo vivo”, “valor” y “plusvalor”. Cada una de estas categorías no solo refleja una dimensión económica, sino también un aspecto antropológico y ético en la obra de Marx, un punto que, como he dicho, Dussel enfatiza en su interpretación.

De acuerdo a ella, el “trabajo vivo” es la categoría primaria en la estructura conceptual de Marx y se refiere al sujeto humano que trabaja, quien mediante su actividad confiere valor al producto de su labor. Sin embargo, bajo el modo de producción capitalista, este trabajo vivo, al ser portador de fuerza de trabajo, se transforma en trabajo asalariado, *i. e.*, en una mediación necesaria

para que el capital logre su proceso de valorización. Este proceso de instrumentalización deshumaniza al trabajador o trabajadora al reducirlo/a a un mero productor o productora de valor y perpetúa una relación de explotación. Además, en términos marxianos, la categoría de “valor” refiere a la objetivación del trabajo vivo convertido en trabajo objetivado. Dussel señala que el valor, en el contexto capitalista, es una abstracción que disfraza las relaciones de dominación y explotación propias del sistema. Finalmente, el “plusvalor” surge de la explotación directa del trabajo vivo, ya que el o la capitalista se apropia del excedente generado por el trabajador o trabajadora. Este plusvalor es la base de la acumulación de capital y se convierte en un elemento central en la lógica de expansión capitalista.

Dussel interpreta estas categorías desde una clave ético-antropológica (*vid. infra* § 4), observando que el sistema capitalista, al depender de la extracción, apropiación y acumulación constante de plusvalor, impone una estructura de injusticia y desigualdad que afecta de manera especialmente aguda a las regiones periféricas, como América Latina y el Caribe. Así, la pobreza y la exclusión se configuran como efectos necesarios del capitalismo en contextos dependientes, según la perspectiva de la filosofía de la liberación.

2. Los presupuestos filosóficos de la interpretación dusseliana de *El capital* y sus escritos preparatorios

En su estudio sobre las cuatro redacciones de *El capital*, Enrique Dussel sostiene que comprender la obra de Karl Marx requiere situarla en un trasfondo filosófico, más allá de un enfoque exclusivamente económico. Dussel subraya que muchos análisis se enfocan solo en las contribuciones de Marx a la economía política, ignorando los supuestos filosóficos subyacentes que otorgan a su crítica una dimensión ética y antropológica más profunda. Distanciándose de ellas, Dussel propone una interpretación en la que la dialéctica hegeliana, la filosofía del último Schelling y la fenomenología de la alteridad de Levinas se presentan como pilares clave para entender las categorías económicas desarrolladas por Marx y que sustentan su crítica al capital (DUSSEL, 1994, 2007 y 2011).

La filosofía de Emmanuel Levinas, como reconoce Dussel, ha jugado un papel fundamental en la formación del aparato categorial de su filosofía de la liberación (DUSSEL, 1973, p. 12). Por lo tanto, no es sorprendente que interprete la obra de Marx desde esta perspectiva. Para el filósofo de origen lituano, la ética es la filosofía primera y nace de la relación con el Otro, una alteridad que trasciende al sujeto y lo interpela moralmente. Dussel aplica las categorías levinasianas en su análisis de Marx (*vid. infra* § 3) y argumenta que la estructura del capital se configura como una relación de dominación en la que la alteridad se encarna en los trabajadores y trabajadoras, quienes

son cosificados/as y explotados/as en la dinámica inherente al capital. Esta cosificación y explotación no es solo una cuestión de injusticia económica, sino una forma de violencia estructural que anula la subjetividad de los trabajadoras y trabajadoras en beneficio del capital. Reinterpretado a través de Levinas, el compromiso de Marx con los trabajadores y trabajadoras explotados/as puede entenderse como una crítica económica que se enriquece con una dimensión ética, la cual enfatiza la responsabilidad de dismantelar las estructuras de explotación.

En relación con Hegel, Dussel sostiene que su dialéctica proporciona un marco estructural que Marx retoma en su análisis del capital, aunque con importantes transformaciones. Con gran lucidez, compara la obra de Hegel *Ciencia de la lógica* con *El capital* de Marx, resaltando tanto las similitudes estructurales como las diferencias fundamentales (DUSSEL, 1994; 2007 y 2020). En su *Ciencia de la lógica* (2013), Hegel desarrolla una dialéctica en la que el ser y la esencia progresan a través de contradicciones internas hasta alcanzar una síntesis. Dussel interpreta que Marx utiliza esta misma dialéctica, pero la invierte al aplicar estos conceptos no solo al ámbito filosófico, sino a las categorías económicas, convirtiendo de modo *sui generis* el sistema hegeliano en una crítica de la economía política:

En otras palabras, en *El capital* de Marx se encuentra implícita una *Lógica*, y en la *Lógica* de Hegel se encuentra implícita una *Economía política*. Sus diferencias y semejanzas no pueden mostrarse tomando a Hegel como el “todo” y a Marx como la “parte”; o a Hegel como “abstracto” y a Marx como “concreto”; o a Hegel como “idealista” y a Marx como “materialista”; o a Hegel como el “filósofo” y a Marx como el “economista” o el “científico social”. Son comparaciones cuyos extremos se sitúan siempre incorrectamente en niveles de abstracción donde la comparación no puede dar frutos adecuados. La semejanza o diferencia debe definirse en un *mismo* tipo de nivel: es necesario comparar la *Lógica* escrita por Hegel con la lógica “implícita” que maneja Marx [...]; es necesario comparar la *Crítica de la economía política* escrita por Marx con la economía política “implícita” en Hegel. Entonces resaltarán las diferencias y las semejanzas (DUSSEL, 1990, p. 336).

Según este análisis, la estructura de *El capital* sigue una lógica similar a la de la *Ciencia de la lógica* de Hegel. Marx comienza con la categoría de “valor” como la esencia del sistema capitalista. El valor sigue un proceso comparable al del “ser” en Hegel: se externaliza y toma forma en la mercancía, un “ente determinado” en términos hegelianos, para luego convertirse en su forma abstracta, el capital. El cuadro 1 organiza las correspondencias entre las categorías hegelianas y marxianas mencionadas. Cada término de Hegel se compara con su equivalente o el concepto relacionado en Marx, lo que puede ayudar a visualizar cómo ambos filósofos tratan ideas similares de manera distinta:

Categorías en Hegel	Categorías en Marx
Ser (<i>Sein</i>)	Valor (<i>Wert</i>)
Ente determinado (<i>Dasein</i>)	Mercancía (<i>Ware</i>)
Cualidad (<i>Qualität</i>)	Valor de uso (<i>Gebrauchswert</i>)
Cantidad (<i>Quantität</i>)	Valor de cambio (<i>Tauschwert</i>)
Medida (<i>Maß</i>)	Dinero (<i>Geld</i>)
Sobre-pasarse del ser en la esencia (<i>Übergang in das Wesen</i>)	Transformación del dinero en capital (<i>Verwandlung von Geld in Kapital</i>)
Esencia (<i>Wesen</i>)	Capital (<i>Kapital</i>)
Esencia reflexión en sí misma (<i>Das Wesen als Reflexion in ihm selbst</i>)	Proceso de producción del capital (<i>Produktionsprozess des Kapitals</i>)
Mundo fenoménico (<i>Erscheinung</i>)	Proceso de circulación del capital (<i>Zirkulationsprozess des Kapitals</i>)
Realidad (<i>Wirklichkeit</i>) como unidad de esencia y existencia	Proceso de realización del capital (<i>Prozess der Realisierung des Kapitals</i>)

Cuadro 1. Correspondencia entre las categorías de la lógica de Hegel y la crítica de la economía política de Marx.

Fuente: elaboración propia basada en Dussel (1994, 2007 y 2020).

Sin embargo, Dussel sostiene que Marx introduce una distinción crucial: mientras que en Hegel el ser se despliega y enriquece a través de su propio devenir, en Marx el capital se reproduce de manera parasitaria, *i. e.*, extrayendo, apropiándose y acumulando valor del trabajo vivo. En este contexto, Dussel identifica una diferencia ontológica entre “producción” y “creación”: para Hegel, el ser se produce a sí mismo, mientras que para Marx el capital necesita apropiarse de una fuente externa para generar valor (*vid. infra* § 4.2). Esta ruptura implica que, para Marx, el capital no es autosuficiente ni autogenerador, sino que depende estructuralmente de una exterioridad (el trabajo vivo) que lo sustenta y, al mismo tiempo, lo contradice. Es por esto que introduce la categoría de “no-ser” o “Nada” como un punto de partida alternativo al “ser” hegeliano. El “no-ser” se refiere al estado de alienación y explotación que sufren los trabajadores y trabajadoras dentro del sistema capitalista. Según Dussel, en lugar de comenzar con el ser como algo que se despliega y se realiza, Marx parte de la negación: el trabajador o trabajadora como “Otro” explotado/a, que, desde su posición de “no-ser”, crea valor para el capital sin ser parte esencial de él. Además, Dussel identifica en Marx una crítica implícita a Hegel, en la medida en que el proceso de valorización capitalista carece de una síntesis final o reconciliación que permita superar la alienación. En lugar de un progreso hacia la libertad, como en la dialéctica hegeliana, el capital genera una acumulación

constante de plusvalor a costa del trabajador y trabajadora, sin ofrecer una resolución real a las contradicciones inherentes al sistema. Dussel concluye que Marx utiliza a Hegel “contra Hegel”, retomando la dialéctica para desvelar la lógica opresiva del capital sin llegar a una síntesis reconciliadora.

Una tercera referencia significativa en la interpretación de Dussel es la filosofía de Schelling, particularmente su concepto de “Señor del ser (*Herr des Seins*)”. En sus últimos escritos, el filósofo alemán desarrolla la idea de que el ser tiene una “fuente creadora” que lo antecede y que surge *ex nihilo*. Dussel reconoce en esta idea una base filosófica clave para su interpretación del “trabajo vivo” en Marx. Según Schelling, el ser del mundo emerge de una fuente creadora que no se encuentra en el propio ser, sino en algo externo y superior, un “Señor del Ser”:

Pero, en ese momento, y por una crítica a Hegel [...], descubrimos la importancia del último Schelling, el de la *Filosofía de la Revelación*, de las clases del 1841 en Berlín (con la presencia de Kierkegaard, Engels, Bakunin, Feuerbach, etc.). Los “poshegelianos” tenían un sentido de realidad (*Wirklichkeit*, *realitas*) que trascendía el horizonte del ser hegeliano. El Otro estaba “más-allá-del-Ser”, y en esto coincidían Levinas, Sartre (el de la *Critique de la raison dialéctique*), Xavier Zubiri (*Sobre la Esencia*), y, posteriormente lo descubrimos, el mismo Marx. Schelling, contra Hegel, habla del “Señor del Ser (*Herr des Seins*)”, creador desde la Nada, posición metafísica que se encuentra presente también en Marx (DUSSEL, 1998, p. 21).

La hipótesis de Dussel plantea que el trabajo vivo, en la perspectiva de Marx, cumple un papel similar al de la fuente creadora en la filosofía de Schelling: una fuerza creadora externa que no se integra ni depende del sistema que origina. Dussel traslada esta idea al análisis de Marx sobre el trabajo vivo, sosteniendo que este crea valor de la nada, sin una base previa en el capital. Esto se refleja en la creación de plusvalor, donde el trabajo del obrero y la obrera produce una ganancia para el o la capitalista sin recibir un valor equivalente a cambio. Se trata de un concepto de creación radical, que no reside en el sistema mismo, sino en la capacidad del trabajo vivo para crear valor desde su exterioridad. Esta “creación desde la nada” permite a Marx conceptualizar el trabajo vivo como una fuerza productiva autónoma, distinta de la naturaleza y la maquinaria, como la “fuente creadora” del valor más allá del fundamento del capital. Dussel explica que esta distinción es clave en la lectura de Marx, ya que el trabajo vivo no es solo un recurso explotado, sino la esencia productiva que el capital necesita para reproducirse, pero que simultáneamente se le opone como una exterioridad radical, una alteridad irreductible que el capital nunca puede asimilar completamente.

En gran medida, la concepción del trabajo vivo como una exterioridad creadora permite a Dussel establecer un vínculo entre la crítica de la economía política de Marx y la filosofía de la

liberación. El trabajo vivo no solo puede ser subsumido en el capital como trabajo asalariado, sino que también constituye un agente potencial de liberación, al ser la única fuerza capaz de desafiar y transformar el sistema capitalista. El siguiente párrafo profundiza en esta cuestión.

3. La construcción de una correspondencia categorial entre el paradigma de la liberación y crítica de la economía política

El meticuloso análisis hermenéutico que Dussel llevó a cabo sobre el *MEGA*² II no es unívoco —no podría serlo— ni equívoco —lo que lo haría incomprensible. Más bien, se trata de una interpretación analógica, desarrollada desde su propio marco de pensamiento crítico y el entramado categorial y relacional de su filosofía de la liberación. Sostengo que no hay una única interpretación válida de la obra de Marx, pero tampoco es justificable que se interprete de cualquier manera. Entre el ideal de una hermenéutica completamente unívoca y la irracionalidad de una interpretación equívoca, se sitúa la interpretación analógica de Dussel sobre *El capital* y sus textos preparatorios. En este párrafo, presento la hipótesis que sostiene la existencia de una correspondencia categoría por categoría entre ambos discursos críticos, a partir de un análisis del modo en que Dussel establece dicha correspondencia. Así, las seis categorías filosóficas del paradigma de la liberación se corresponden con las categorías marxianas de “relación capital-trabajo” o “poseedor/a del dinero y poseedor/a de la fuerza de trabajo”, “capital”, “fetichismo”, “determinaciones del capital”, “trabajo vivo”, “trabajo asalariado”, “praxis de liberación”, “revolución” y “desfetichización”, tal como se expone en el cuadro 2:

Correspondencia categorial		
Paradigma de la liberación	Crítica de la economía política	Significación
proximidad o cara-a-cara (P _{c-c})	poseedor/a del dinero y poseedor/a de la fuerza de trabajo (<i>Geldbesitzer und Besitzer der Arbeitskraft</i>)	Se refiere a la contradicción originaria del capital como relación capital-trabajo previa a la compra-venta de la fuerza de trabajo.
totalidad sistémica o fundamento ontológico (T ₀)	capital, fetichismo (<i>Kapital, Fetischismus</i>)	Se refiere al ser del capital como una totalidad ontológica cerrada en sí misma, cuya característica principal es su autovalorización.
mediaciones ónticas (M)	determinaciones del capital (<i>Kapitalbestimmungen</i>)	Se refiere a las mediaciones ónticas necesarias para la realización del ser del capital (valor, plusvalor, mercancía, dinero, precio, ganancia, etc.).
exterioridad (E)	trabajo vivo (<i>lebendige Arbeit</i>)	Se refiere al no-ser o negatividad en relación con el capital, con su doble determinación como pobreza absoluta y como fuente creadora de valor.

alienación (A)	trabajo asalariado (<i>Lohnarbeit</i>)	Se refiere al no-ser o negatividad del capital, que es subsumido en el capital como una mediación para la valorización del valor.
liberación (L: $T_0 \rightarrow T_1$)	praxis de liberación, revolución, desfetichización (<i>Befreiungspraxis, Revolution</i>)	Se refiere tanto a la ruptura de la totalidad ontológica del capital como a la construcción de un sistema trans-capitalista en el que el trabajador y trabajadora asalariado/a restituyen su condición de alteridad.

Cuadro 2. Correspondencia entre las categorías del paradigma de la liberación dusseliano y la crítica de la economía política de Marx. Fuente: elaboración propia basada en Dussel (1985b), Marx (2017) y Teruel (2022).

La explicitación de esta correspondencia es, a mi juicio, fundamental para comprender la operación que realiza Dussel en su interpretación meta-física de *El capital*, la cual le permite subsumir la crítica de la economía política en su filosofía de la liberación. Reconocer, entonces, que las categorías en las que se configura la crítica marxiana son, en buena medida, solidarias con el marco teórico-categorial que sostiene la meta-física de la alteridad, hace posible inaugurar una relación en la cual la filosofía de la liberación sale poderosamente nutrida, especialmente en su dimensión económica. Haber identificado esta cuestión nodal permite sostener que Dussel subsume *El capital* en su filosofía de la liberación. Al hacerlo, la filosofía dusseliana es capaz de construir conceptos previamente formulados de manera vaga o ambigua en categorías analíticas precisas, superar las críticas que se le han hecho y desarrollar así una filosofía económica de la liberación (TERUEL, 2022): “He podido, igualmente, descubrir en Marx algunas de las intuiciones fundamentales de la filosofía de la liberación. Tales como el concepto o categoría de ‘exterioridad’” (DUSSEL, 1983, p. 93).

A continuación, presento de manera concisa una sistematización de la correspondencia en cuestión. En la filosofía de la liberación, la experiencia práctica (o ética) originaria se define por la proximidad del cara-a-cara (P_{c-c}) entre dos subjetividades (DUSSEL, 1985b: 27-32). En el contexto de la crítica de la economía política, antes de que el contrato transforme al trabajo vivo en mediación del capital, el encuentro inicial tiene lugar entre el poseedor o poseedora del dinero y el poseedor o poseedora de la fuerza de trabajo (*Geldbesitzer und Besitzer der Arbeitskraft*). La interpretación de Dussel sobre *El capital* y sus escritos preparatorios se basa en este principio fundamental: la primacía de la relación persona a persona, entendida como una relación práctica o ética, que en este caso se manifiesta en el vínculo entre quien posee el dinero y quien posee el trabajo (DUSSEL, 1990, p. 432).

Ahora bien, para la filosofía de la liberación, desde la lejanía de la proximidad del cara-a-cara, se abre el mundo como totalidad de sentido (T_0). Se trata, pues, del orden ontológico que

cerrado sobre sí mismo niega toda alteridad o otredad fetichizándose. En Marx, el capital (*Kapital*) es la totalidad del mundo económico en cuanto valor que se valoriza. Todo en él se justifica por el incremento de la tasa de ganancia. Se trata, entonces, del valor como fundamento racional de la economía, del plusvalor como trabajo impago, y del capital como proceso de valorización del valor.

Según la filosofía de la liberación, toda totalidad está compuesta por una serie de mediaciones o posibilidades ónticas (M), *i. e.*, entidades que se presentan e interpretan en el mundo. En el contexto de la totalidad del capital, estas mediaciones son sus determinaciones propias, como el dinero (*Geld*), el valor (*Wert*), el plusvalor (*Mehrwert*) y la ganancia (*Profit*), entre otras. Por lo tanto, para Marx, la cuestión central radica en articular de manera coherente (fundando cada categoría o momento del desarrollo del concepto de capital en uno anterior, y todos, finalmente, en el trabajo vivo) la esfera de la producción con la de la circulación y realización del capital, donde la ganancia del capital se explica como creación del trabajo vivo, *i. e.*, del no-ser del capital.

Sin embargo, para la meta-física de la alteridad, uno de esos entes es precisamente otro ser humano, *i. e.*, un ente que no es meramente un ente, y, por lo tanto, es irreductible a la totalidad vigente como una mediación suya más. Se trata, en efecto, de la exterioridad del otro (E). La lectura dusseliana pone su atención principalmente en la categoría marxiana de trabajo vivo, desde la cual, además, se construyen las restantes categorías económicas propias del discurso marxiano (DUSSEL, 2014, p. 99). La categoría de trabajo vivo (*lebendige Arbeit*) tiene dos acepciones en el discurso marxiano, significa tanto pobreza absoluta (*absolute Armut*) como fuente creadora de valor (*schöpferischen Quelle des Wertes*) (MARX, 2005, p. 235-236). El trabajo vivo es un pobre que nada tiene y que a la vez crea con su trabajo valor. Desde la filosofía de la liberación es interpretado como una exterioridad, un no-ser anterior y trascendental respecto de la totalidad del capital. Precisamente en este punto, donde se articula alteridad con no-ser y nada, se juega en Dussel, según mi interpretación, la posibilidad de una relación entre su filosofía de la liberación con el pensamiento de Marx:

Aquí ya tenemos explícitamente, y hasta con las mismas palabras, el tema que sugerimos hace años en nuestra Filosofía de la liberación. “El otro” que la “totalidad”, en la “exterioridad”, es nada para el ser del sistema, pero es todavía real. La “realidad” del otro resiste más allá del “ser” de la totalidad. El trabajador no-asalariado, real, exterior al capital como totalidad es la exterioridad (DUSSEL, 1988, p. 368).

Para la filosofía de la liberación, la alienación consiste en la negación de la exterioridad del otro (A), lo que lleva a su transformación en una mediación (M) dentro de la totalidad (T₀). Según Marx, el trabajo vivo, al ser subsumido en el capital, se aliena como trabajo asalariado (*Lohnarbeit*), al convertirse en una mediación en el proceso de valorización del capital. En esto consiste, en

definitiva, el fetichismo (*Fetischismus*) del capital, que, por un lado, desvincula al trabajo vivo del proceso de reproducción del valor y, sobre todo, de la creación del plusvalor; y, por otro, invierte la relación, transformando al trabajo vivo en una mediación instrumental del capital. Así, el fetichismo de la economía burguesa oculta la existencia del plusvalor y, al mismo tiempo, presenta la ganancia como originada del propio capital a través de un proceso de autovaloración.

Finalmente, la praxis de liberación consiste en el proceso que permite restituir la alteridad negada del trabajo vivo (L). Este proceso no solo implica la transformación de las estructuras sociales, sino también la liberación del trabajo vivo, abriendo el camino para la creación de una sociedad justa ($T_0 \rightarrow T_1$). El proceso revolucionario de transformación social es el eje de la praxis de liberación (*Befreiungspraxis*) para Marx y de la crítica como proceso de desfetichización (*Revolution*), donde se busca desmontar las relaciones de poder que perpetúan la opresión y la alienación.

4. La interpretación meta-física de *El capital*: objetivación y apropiación de vida

Lo desarrollado hasta aquí, me permite demostrar a continuación al menos cuatro elementos clave de la interpretación ético-antropológica de *El capital* a partir de la puesta en relación de las categorías “trabajo vivo”, “valor” y “plusvalor”. Esos momentos son los siguientes. En primer lugar, el hecho de que el trabajo vivo, en el proceso de trabajo, objetiva su vida en el producto de su labor; esta objetivación de la vida es lo que Marx denomina “valor”. En segundo lugar, la identificación de que ese valor puede ser producido o bien creado desde la nada, *i. e.*, puede estar fundado en el capital al ser pagado con el salario o bien es pura creación del trabajador o trabajadora. En tercer lugar, señalar que, en el marco de la producción capitalista, el plusvalor, como valor creado por el trabajo vivo, pero no retribuido en el salario, es apropiado por el capitalista. Finalmente, entender que esta apropiación del plusvalor implica la realización del capital como proceso de autovalorización, pero, al mismo tiempo, conlleva la desrealización del trabajo vivo, *ad litteram*, su muerte.

4.1. Valor como objetivación de vida humana

Analizo en primer lugar el modo como Dussel interpreta la cuestión antropológica en la crítica de la economía política de Marx. Si se considera la actividad de trabajar de un modo general, puede afirmarse que esta se cristaliza en un producto. Ese producto, sea el que sea, es el resultado del proceso de trabajo. Ahora bien, como trabajar es un acto humano, entonces puede decirse que el producto es una objetivación de ese acto y, en consecuencia, una objetivación del sujeto productor. En el acto de trabajar, entonces, la subjetividad del trabajador o trabajadora es objetivada en el

producto de su acción (DUSSEL, 1985a, p. 149) (DUSSEL, 1990, p. 145). Es una objetivación que, al ser subjetivada, satisface una necesidad, como ocurre cuando se produce pan para alimentarse, se fabrica un zapato para calzarse o un vestido para abrigarse, entre otros ejemplos. Se trata, según Marx, de dos procesos concomitantes, por un lado, el proceso de objetivación y, por el otro, el de subjetivación (MARX, 2005, p. 241). En el proceso de producción, el trabajador o la trabajadora se objetiva como cosa, mientras que, en el consumo, la cosa realizada por él o ella se subjetiviza, retorna al sujeto como objeto consumido.

Por otro lado, el valor es una determinación del capital en tanto que trabajo objetivado (o trabajo muerto) (DUSSEL, 1985a, p. 177). El valor es trabajo objetivado porque lo objetivado es vida humana, *i. e.*, es la vida misma del trabajo vivo fijada en el producto. Si la materia prima es transformada por el trabajo, esto significa que se le objetiva vida humana. Esta es la razón por la cual el producto contiene valor. El valor es, en definitiva, lo producido por el ser humano, que en cuanto tal es lo útil (valor de uso) y puede ser lo intercambiable (valor de cambio). Visto así, lo que se intercambia entre las mercancías es lo humano puesto en ellas como objetivación de vida.

Esta objetivación no es, en sí misma, éticamente problemática; más bien, es la constatación de un hecho: el valor de un producto es la objetivación de la vida del trabajador o trabajadora que se encuentra en el objeto producido. ¿Por qué, entonces, la objetivación del trabajo se vuelve éticamente problemática en el capitalismo? Esto ocurre porque, en este modo de producción, la objetivación que realiza el trabajador o trabajadora solo se restituye parcialmente en el proceso de consumo, *i. e.*, en la subjetivación. Una parte del valor objetivado es apropiada por otro, lo cual, siguiendo esta línea argumentativa, implica que la vida misma del trabajador o trabajadora es arrebatada por un tercero.

4.2. Distinción entre producción y creación de valor

En línea con lo dicho, Dussel identifica una sutil distinción en el pensamiento de Marx: no es lo mismo producir (*produzieren*) que crear (*schaffen*) valor. Esta distinción constituye un aporte teórico clave en la interpretación que el filósofo de la liberación hace de *El capital* y sus textos preparatorios. Marx, cuando se refiere al plusvalor, no usa la palabra “producción” (*Produktion*), sino que usa la palabra “creación” (*Schöpfung*). Dussel ha observado que Marx emplea sistemáticamente las palabras “*Produktion*” o “*Reproduktion*” al referirse a la producción o reproducción del valor en el tiempo socialmente necesario para cubrir el salario. Sin embargo, al referirse al plusvalor, utiliza el término “*Schöpfung*”, ya que, según su interpretación, este término evoca tanto la noción de *creatio ex nihilo* propia de la metafísica semita como la cuestión schellingiana del “Señor del ser” que Marx asume. El concepto de creación se diferencia del de

producción dado que la creación consiste en poner en la existencia algo no preexistente, mientras que la producción transforma algo ya existente (DUSSEL, 2016, p. 175): “La ‘producción’ (*Produktion*) parte de algo existente, de un ‘trabajo objetivado’ preexistente; la ‘creación’ (*Schöpfung*) es una actividad productiva que tiene como ‘fuente’ al mismo ‘trabajo vivo’ como exterioridad y no al valor; es decir, no al capital” (DUSSEL, 1990, p. 373).

Marx distingue, entonces, al trabajo vivo como fuente “productora” de valor y como fuente “creadora” de plusvalor. Se produce desde el valor del salario en el tiempo necesario; en cambio, se crea plusvalor desde la fuente de valor más allá del fundamento del capital, *i. e.*, se crea plusvalor desde la nada del capital en el plust tiempo de trabajo (DUSSEL, 1994, p. 242): “Crear significa poner en la realidad sin antecedentes, desde lo que no está todavía constituido, desde fuera de todo sistema o formación social” (DUSSEL, 1985b, p. 118). En ese tiempo en el que el capital no paga, *i. e.*, en el tiempo en el que el capital no interviene, el trabajo vivo es fuente creadora de valor. El trabajo vivo es una fuente anterior al capital en cuanto su exterioridad (E); sin embargo, dicha fuente, subsumida en el capital (A), produce valor desde su fundamento (T_0). En el tiempo necesario, el trabajador o trabajadora reproduce el valor del salario; pero en el plust tiempo de trabajo crea valor desde la nada:

Es “producción” de valor cuando se objetiva lo ya dado; es “creación” de valor cuando la substancia efectora del valor no se funda en el *fundamento* del capital (trabajo ya objetivado), sino que desfondando el fundamento es una fuente “creadora” de valor. El ser es el fundamento como esencia. El trabajo es la fuente como exterioridad de la esencia del capital (DUSSEL, 1994, p. 198).

Así, entonces, el valor se *produce* o se *reproduce*, pero el plusvalor se *crea*, y se crea desde la nada del capital. La parte no pagada de la jornada de trabajo, el trabajo no pagado, es el secreto (*Geheimnis*) de la valorización del valor en el capital.

4.3. Plusvalor como trabajo impago y robo de vida

El proceso de valorización del valor, como fundamento del capital, se realiza cuando el excedente de trabajo objetivado (*i. e.*, el plusvalor) contenido en una mercancía es intercambiado en el mercado por dinero mediante la compra por parte del consumidor potencial. Este es el momento en que el *más-valor* generado por el trabajador o trabajadora en el proceso productivo se realiza en el capital como *más-dinero*, *i. e.*, como una cantidad de dinero superior a la invertida inicialmente en el proceso productivo. Teniendo esto presente, según Dussel, puede formularse la tesis ética de Marx implícita en *El capital* de la siguiente manera: la parte que el capital adelanta en la adquisición de fuerza de trabajo y medios de producción es una cantidad determinada de trabajo

objetivado o muerto; ahora bien, en el proceso de producción mismo hace su aparición la fuerza de trabajo que, como trabajo vivo, se pone en movimiento por sí misma; el resultado es la reproducción del valor inicial más un incremento del valor (DUSSEL, 1990, p. 147). La dimensión ética radica precisamente en la identificación de la apropiación de ese incremento de valor por parte del o de la capitalista, resultado de la incorporación de trabajo vivo en el proceso productivo. El trabajo vivo (E) es incorporado, en tanto que trabajo asalariado (A), como una mediación (M) del capital (T_0), quien termina apropiándose de una parte de su trabajo. Ese trabajo no pagado es el plusvalor, que pone de manifiesto la injusticia del capital como apropiación del valor creado por el trabajador o trabajadora en el plust tiempo de trabajo: “Todo valor es trabajo vivo objetivado, y toda ganancia es plusvalor, puesto en el 'Ser' del capital por la fuente creadora desde la nada: el 'trabajo vivo', que éticamente hablando es robado. El trabajo es todo” (DUSSEL, 1990, p. 404).

El intercambio entre trabajo vivo y trabajo objetivado es, de hecho, desigual: se intercambia menos trabajo objetivado por más trabajo vivo. Lo que en realidad es equivalente es el salario y la capacidad de trabajo, pero una parte del trabajo objetivado por el trabajo vivo no se paga en dicho intercambio, sino que es robado. El plusvalor expresa justamente ese plustrabajo o excedente del trabajo vivo ejecutado y realizado en la mercancía por encima del trabajo retribuido. El plusvalor, entonces, es la parte no pagada, y en cuanto apropiado es un robo, una injusticia (DUSSEL, 1988, p. 129-130).

El sistema capitalista es, pues, estructuralmente injusto porque se sostiene sobre el no pago y la apropiación del plusvalor, entendido como la objetivación de vida arrebatada al obrero y la obrera, que finalmente se acumula como ganancia del capital. Además, si el valor es, como he señalado, trabajo vivo objetivado, *i. e.*, subjetividad convertida en cosa que porta valor, entonces constituye un robo de la vida de quien crea ese valor, *i. e.*, del trabajo vivo. La lógica de funcionamiento del capital es, por tanto, antropófaga, ya que devora al trabajo vivo en su proceso de realización. Toda ganancia del capital no es más que trabajo vivo usurpado, ya que una parte del tiempo de trabajo consiste en que los trabajadores y trabajadoras realizan su labor sin recibir salario. El misterio de la supuesta autovalorización del capital se esclarece en realidad en el hecho de que este puede disponer de una cantidad determinada de trabajo ajeno no remunerado (DUSSEL, 1990, p. 164).

Si el plusvalor es trabajo no remunerado, entonces el plust tiempo de trabajo no se refleja en el precio de la fuerza de trabajo, *i. e.*, no se paga mediante el salario. Según Marx, el tiempo total de trabajo y el valor total producido pueden dividirse en dos partes: una, la que ha sido remunerada; y otra, la que ha sido arrebatada. Impago significa, por lo tanto, que se ha utilizado algo sin compensar a su propietario/a.

Que lo analizado hasta aquí se considere un problema ético no es algo que dependa de una simple reflexión, sino de la emergencia de una conciencia crítica. Mientras que la conciencia moral opera siempre dentro de los límites de una estructura de poder establecida (T_0), la conciencia ética se construye desde la ruptura, desde la consideración de un momento alterativo del sistema (E). En este sentido, tanto Marx como cualquier pensador o pensadora que, siguiendo su método, se apoye en un punto de vista ético exterior al orden moral dominante, *i. e.*, que se sitúe en la exterioridad misma del sistema, percibe el trabajo no remunerado como una forma de perversión (DUSSEL, 1990, p. 442): “El esfuerzo teórico de Marx se cifra en lo siguiente: todos los momentos de la existencia económica son trabajo vivo objetivado, y en cuanto valor, trabajo robado: 'grados de explotación del trabajo' (lo que es un juicio ético fundamental)” (DUSSEL, 1990, p. 71).

Marx, entonces, realizó una crítica ética de la moral burguesa, la moral del capitalismo en cuanto moral sistémica, desde la exterioridad trascendental del trabajo vivo, al juzgar como injusta la relación social que constituye ese orden moral: la relación de dominación capital-trabajo (DUSSEL, 1990, p. 432 y p. 440).

4.4. Ley de acumulación capitalista o realización del capital como desrealización del trabajo vivo

El proceso de realización del capital, *i. e.*, el proceso de valorización mediante el cual el capital acumula dinero es, al mismo tiempo, el proceso de desrealización del trabajo vivo. Esto se debe a que la acumulación de dinero proviene de la apropiación del plusvalor generado por el trabajador o trabajadora durante el proceso de producción. Según Dussel, esta dinámica constituye una falta ética estructural del modo de producción capitalista, una falta que Marx fundamenta categorialmente (DUSSEL, 2014, p. 75).

En efecto, si consideramos el proceso de producción capitalista antes de que este se haya iniciado, *i. e.*, antes de que el trabajo vivo (E) haya sido subsumido (A) en y por el capital (T_0) a partir de la compra-venta de la fuerza de trabajo, *i. e.*, antes de que el proceso haya iniciado su rotación por primera vez, se hallan, enfrentados, dinero y trabajo vivo, *i. e.*, la contradicción originaria del capital (P_{c-c}) (DUSSEL, 1990, p. 363). La posición antropológica y ética transontológica de Marx consiste, siguiendo a Dussel, en la afirmación de que el trabajo es la única fuente de valor de cambio y el único creador de valor de uso. De allí que Marx considere que el capitalismo, en tanto sistema social de producción, no es sino una estafa hecha al trabajador y a la trabajadora, mediante la cual le es sustraído el valor de su trabajo bajo la apariencia de una relación de igualdad entre capital y trabajo (APEL; DUSSEL, 2004, p. 116, n. 95).

Efectivamente, la realización del capital, su ser, constituye paralelamente la desrealización

del trabajo vivo, su no-ser (DUSSEL, 1993, p. 64). Dicho de un modo más concreto, en el modo de producción capitalista, el propietario o propietaria de los medios de producción es cada vez más rico mientras que el trabajador o trabajadora es cada vez más pobre (DUSSEL, 1990, p. 171). En la base de este problema se halla la apropiación de trabajo vivo impago, dado que la lógica del capital hace que el trabajo vivo produzca la riqueza ajena a la par de su propia pobreza (DUSSEL, 1985a, p. 218). Marx define esta cuestión a partir de la ley de la acumulación capitalista:

De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, sea cual fuere su remuneración. [...] La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital* (MARX, 2017, p. 736).

La realización del capital, en tanto que acumulación de trabajo objetivado impago, expresa paralelamente la desrealización del obrero o la obrera: el ser de aquel es, por tanto, el no-ser de este. El valor que se valoriza a partir del trabajo impago es el no-ser del trabajo vivo puesto como el ser del capital. El trabajo, en definitiva, no pone a su propia realidad como ser para-sí, sino como ser para-otro, *i. e.*, como trabajo alienado. La explotación del trabajo vivo como trabajo impago es su propia desrealización: “El valor producido por el obrero al devenir plus-capital es incorporado irreversiblemente al capital, deviene 'real' en él. Ése es el momento de su 'desrealización' efectiva: su ser deviene otro; su no-ser deviene el ser del capital” (DUSSEL, 1990, p. 363).

De modo que, al final del proceso productivo, el ser del capital es, por apropiación, el no-ser del trabajo vivo. Este hecho implica un trastocamiento en la lógica de la apropiación: el trabajo ha creado algo que le es ajeno, y es el capital, como trabajo objetivado, el que ejerce el dominio y la propiedad sobre el trabajo vivo (DUSSEL, 1985a, pp. 218-219). En este sentido, desde esta interpretación, toda ganancia del capital no es más que trabajo vivo objetivado —lo que toca la cuestión antropológica— y no remunerado —lo que plantea la cuestión ética (DUSSEL, 1990, p. 77).

A modo de conclusión

He mostrado que la obra de Karl Marx es para Enrique Dussel un punto de partida fundamental para una crítica que trasciende la economía y se adentra en el ámbito de la ética. La interpretación dusseliana del *MEGA*² II no solo ofrece una lectura detallada y original de la obra de Marx, sino que también extiende su horizonte hacia una perspectiva de liberación latinoamericana. El filósofo de la liberación reconoce en Marx un pensamiento abierto, sin dogmatismos, que puede y debe ser adaptado para enfrentar los problemas específicos del capitalismo en contextos

periféricos y dependientes, como el que presenta América Latina y el Caribe.

Así, la interpretación que Dussel hace de la obra de Marx no solo se limita a una crítica de la economía política, sino que, fundamentalmente, presenta una crítica ética, desafiando la comprensión reduccionista de Marx como un mero economista. A través de Levinas, Hegel y Schelling, he probado cómo Dussel desarrolla una interpretación en la cual la crítica de Marx al capital no solo lo expone como un sistema injusto, sino que aboga por la superación de sus estructuras de explotación.

Según mi interpretación, Dussel integra su lectura de Marx en el marco categorial de su meta-física de la alteridad al afirmar, en resumen, que la perversidad ética del capital radica en la alienación (A) del trabajo vivo (E), *i. e.*, en su desrealización como negación de su alteridad, al degradar la proximidad (P_{c-c}) y convertir al trabajo vivo en una mediación (M), un instrumento, subsumido en el ser del capital (T_0) como mero valor de uso, por ser portador de fuerza de trabajo y capacidad creadora de valor. La alienación, según la ética de la liberación, es la maldad ética, ya que niega la dignidad del sujeto humano, en este caso, del trabajador o trabajadora. La cosificación que ocurre cuando el trabajador o trabajadora es subsumido/a en el capital como trabajo asalariado y, por tanto, como mediación para la realización del capital, constituye la depravación ética fundamental e inevitable de este sistema de producción. En este proceso, el trabajo vivo como la subjetividad del trabajador o trabajadora se convierte en un medio para la valorización del valor, un instrumento para el aumento de la riqueza en un polo, cada vez más reducido, mientras que en el otro polo se perpetúan el embrutecimiento, los tormentos del trabajo, la ignorancia y la muerte, que hoy afectan a las tres cuartas partes de la humanidad. Razón suficiente para exigir una praxis de liberación (L) que transforme estas estructuras de injusticia. Esta relectura de Marx propone una meta-física de la economía política y plantea una crítica al capital que, según Dussel, sigue siendo profundamente relevante para entender y transformar el mundo contemporáneo.

Siguiendo la interpretación de Dussel, he mostrado que la crítica de Marx busca evidenciar a los trabajadores y trabajadoras explotados/as que, en última instancia, todo el proceso económico del capital se reduce a trabajo vivo no remunerado. Si entendemos que el valor es la objetivación de la vida humana, podemos concluir que el capital, en su funcionamiento, se basa en la apropiación de esa vida, *i. e.*, en el robo de la vida humana. En efecto, según la lectura de Dussel, dos son los momentos en los que se despliega la crítica de Marx al capital. Primero, en la dimensión antropológica de su discurso, *i. e.*, la concepción del ser humano que subyace en su análisis crítico de la economía política burguesa, marcada por la premisa de que todo valor, como producto del trabajo, es la objetivación de vida humana. En segundo lugar, la dimensión ética, que se manifiesta en la denuncia del plusvalor como trabajo no pagado. Desde una perspectiva ética o normativa, este

trabajo impago representa una injusticia, que es leída como el mal inherente al sistema económico capitalista, *i. e.*, su falta de ética constitutiva. Si se relacionan ambas cuestiones, la antropológica y la ética, entonces es fácil deducir que se trata del robo de la vida al trabajador o trabajadora. En síntesis, antropológicamente, todo valor es la materialización del trabajo como trabajo objetivado; pero, éticamente, el trabajo objetivado no pagado constituye al plusvalor.

La crítica ética y antropológica de Marx, en definitiva, radica en la denuncia de la desrealización del trabajador o trabajadora subsumido/a por el capital, en contraste con la realización del capital a través de este. Por ello, Dussel sostiene que *El capital* debe ser entendido como una ética, en tanto ofrece una crítica a la moral burguesa que legitima una economía política basada en la explotación del trabajo vivo, en su doble condición de pobreza absoluta y fuente creadora de valor. Por ello, la filosofía económica de Marx es una crítica al mundo de la vida capitalista, siendo esta a su vez un obstáculo para la reproducción de la vida humana. De este modo, el juicio ético crítico de Marx sobre el capital radica en afirmar que, de manera encubierta y secreta, el capital se apropia de la vida objetivada por el trabajador o trabajadora, mientras niega su vida real al no pagarle una parte de su trabajo realizado.

La objetivación del trabajo vivo y el consiguiente robo de su vida en el capitalismo constituyen un argumento irrefutable para la crítica y la urgente necesidad de transformar sus estructuras. Desde la ética de la liberación, se coloca en el centro a los sujetos explotados y marginados, posicionando la exterioridad como una perspectiva que desafía el sistema capitalista hegemónico y reivindica las luchas de los pueblos latinoamericanos por su liberación económica. Esta interpretación ética y antropológica de las categorías marxianas permite a Dussel vincular la crítica de Marx al capitalismo con su Filosofía de la Liberación, donde el “pobre” y el “excluido” encarnan la exterioridad del sistema. Así, Dussel propone una ética de la liberación que no solo cuestiona las estructuras de opresión, sino que también ofrece una alternativa a la lógica capitalista, centrada en la dignificación y el reconocimiento del trabajo vivo.

Referencias

- APEL, Karl-Otto; DUSSEL, Enrique. *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid: Trotta, 2004.
- BAUTISTA SEGALÉS, Juan José. Hacia un Marx del siglo XXI: El problema de la descolonización del pensamiento crítico contemporáneo. In: LANDA, Roger (Ed.), *El vuelo del fénix: El capital, lecturas críticas a 150 años de su publicación (1867-2017)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, p. 121-152, 2018.
- GANDARILLA S., José Guadalupe; MORAÑA, Mabel (Eds.). *Del monólogo europeo al diálogo inter-filosófico: Ensayos sobre Enrique Dussel y la filosofía de la liberación*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2018.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Alejandro Fernando. Sobre el inicio de los *Grundrisse* de Marx: El “Bastiat y Carey” o la necesidad de pensar la producción en general en Enrique Dussel. *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, v. 4, n. 8, p. 153-176, 2017. DOI: <https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2017.8.64093>. Disponible en: <https://revistas.unam.mx/index.php/deraizdiversa/article/view/64093>. Consultado el: 16 nov. 2022.
- DÍAZ NOVOA, Gildardo. *Enrique Dussel: Una lectura latinoamericana de la obra completa de Marx*. Ibagué: Universidad de Ibagué, 2012.
- DUSSEL, Enrique. *Para una ética de la liberación latinoamericana*. 1. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores; Latinoamericana libros, 1973.
- _____. *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*. 1. ed. Bogotá: Nueva América, 1983.
- _____. *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. 1. ed. México, D. F.: Siglo Veintiuno, 1985a.
- _____. *Filosofía de la liberación*. Buenos Aires: La Aurora, 1985b.
- _____. *Hacia un Marx desconocido: Un comentario de los manuscritos del 61-63*. 1. ed. México, D. F.: Siglo Veintiuno/UAM Iztapalapa, 1988.
- _____. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El capital”*. 1. ed. México, D. F.: Siglo Veintiuno/UAM Iztapalapa, 1990.
- _____. *Las metáforas teológicas de Marx*. Navarra: Verbo Divino, 1993.
- _____. *Historia de la filosofía latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América, 1994.
- _____. Autopercepción intelectual de un proceso histórico. *Anthropos. Huellas del conocimiento*, n. 180, p. 13-36, 1998.
- _____. *Materiales para una política de la liberación*. 1. ed. Madrid: Plaza y Valdés, 2007.

_____. Hegel, Schelling y el plusvalor. In: MUSTO, Marcello (coord.), *Tras las huellas de un fantasma: La actualidad de Karl Marx*. México, D. F.: Siglo Veintiuno, p. 216-226, 2011.

_____. *16 tesis de economía política: Interpretación filosófica*. 1. ed. México, D. F.: Siglo Veintiuno, 2014.

_____. *14 tesis de ética: Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid: Trotta, 2016.

_____. *Siete ensayos de filosofía de la liberación: Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Madrid: Trotta, 2020.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. *Ciencia de la lógica*. Trad. A. Algranati y R. Mondolfo. Buenos Aires: Las Cuarenta, 2013.

HERRERA SALAZAR, Gabriel. La subsumción de la filosofía de Marx en la filosofía de la liberación. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica 2009*, p. 569-585, 2011.

_____. *La subsunción de la Filosofía de Marx en dos filósofos latinoamericanos*. Goiânia-GO: Phillos Academy, 2020.

MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. 1. Trad. P. Scaron. México: Siglo XXI, 2005.

_____. *El capital. Crítica de la economía política. Libro primero: El proceso de producción de capital*. Vol. 1. Trad. P. Scaron. Madrid: Siglo XXI, 2017.

ORTEGA REYNA, Jaime. *Leer El Capital, teorizar la política: Contrapunteo de la obra de Enrique Dussel y Bolívar Echeverría en tres momentos*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

STANISCIA, Alberto. La exterioridad como trabajo vivo. Una lectura dusseliana de la obra de Karl Marx. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 44, p. 221-247, 2024. Disponible en: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/article/view/7984>. Consultado el: 23 jul. 2024.

TERUEL, Flavio. El Marx de Dussel: Notas acerca de la recepción dusseliana de la obra teórica de Karl Marx. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de Las Ideas*, v. 12, n. 1, p. 77-82, 2010. Disponible en: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902010000100006. Consultado el: 23 nov. 2022.

_____. *Elementos fundamentales para una filosofía económica crítica: El capital de Karl Marx en la filosofía de la liberación de Enrique Dussel*. 2022. Tesis (Doctorado en Filosofía) - Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2022. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/546605>. Consultado el: 15 marzo 2023.